

Conocimiento universitario y pensamiento de fronteras: un estudio de caso de intelectuales y profesores argentinos en la segunda mitad del siglo XX

Avance de investigación en curso

GT 17: Pensamiento latinoamericano
Sandra Carli

Resumen:

Esta ponencia tiene por objeto analizar e interpretar la configuración histórica del conocimiento universitario a partir de la indagación de las trayectorias y experiencias académicas de destacados intelectuales de las ciencias sociales y humanas que se han desempeñado como profesores de la Universidad de Buenos Aires en las últimas décadas del siglo XX. Se explorarán las formas y particularidades con que un pensamiento de fronteras se fue modulando y sedimentando a lo largo del tiempo, considerando los itinerarios biográficos, los ámbitos universitarios y las experiencias de formación y enseñanza, teniendo en cuenta intereses temáticos, sensibilidades políticas y sociales y estilos de producción intelectual y de transmisión del conocimiento.

Palabras claves: conocimiento, intelectuales, universidad

Introducción

Las biografías académicas de los profesores e intelectuales argentinos Aníbal Ford (1934-2009), Oscar Terán (1938-2007) y Nicolás Casullo (1944-2008) pueden ser leídas como un largo viaje de conocimiento en tanto experiencia a la vez fronteriza y transcultural, que propició diálogos entre la cultura académica, la cultura política y la cultura popular y un posicionamiento generacional arquetípico de los años 60 y 70 del siglo XX.

La inquietud por ahondar en las trayectorias de estas figuras surge a partir la visibilidad del cierre de un ciclo histórico de la universidad pública en el que se produce la emergencia y declinación de una figura de intelectual, denominado en la literatura como comprometido u orgánico, en el que se destaca la combinación entre erudición académica e inquietud política.

Se trata a su vez de figuras que se formaron e iniciaron sus actividades como docentes entre 1955 y 1976, en una etapa de la historia de la universidad caracterizada por la inestabilidad institucional y conflictividad política, que vivieron el exilio interno y externo durante la dictadura militar, y que desde 1983 hasta la primera década del siglo XXI fueron referentes de cátedras, equipos de investigación y nuevos campos de conocimiento, en una etapa de continuidad democrática, expansión de la matrícula estudiantil, desarrollo de la cultura académica y gradual desfinanciamiento de la universidad pública.

En la indagación de estas figuras interesa evitar distinciones entre las posiciones de intelectual y profesor, así como de investigador, experto o escritor, y pensar más bien en sus conexiones (Said, 1996, Neiburg y Plotkin, 2004). El conocimiento en la universidad resulta una construcción compleja, resultante de itinerarios formativos, de experiencias generacionales, de contactos con otras culturas y sectores sociales, de derivas en disciplinas y campos de conocimiento, de inserciones políticas y profesionales.

Si bien una mirada comparada parecería no pertinente considerando la singularidad de cada figura, nos interesa explorar sus trayectorias como parte de una experiencia generacional que traza recorridos formativos y de producción intelectual durante la segunda mitad del siglo XX y leer sus obras desde una perspectiva intertextual que ponga en primer plano los contextos institucionales y los tópicos e inquietudes comunes. Se trata de ensayar una lectura polifónica.

Fueron profesores de la Universidad de Buenos Aires desde el retorno a la democracia en 1983 y autores de libros que instituyeron nuevas áreas de conocimiento en el campo de las ciencias sociales y humanas (comunicación y cultura, historia crítica de las ideas, filosofía y crítica de la cultura), con participaciones e inserciones diversas en el terreno político y cultural. La común condición de autores de libros reconocidos en el campo académico los colocó en un lugar diferencial dentro de los planteles docentes. Se trata de profesores con nombre propio.

Además de sus obras contamos algunos textos o fragmentos de textos autobiográficos, en tanto se trata de intelectuales que sostuvieron un gesto escritural destinado a construir una memoria personal y colectiva de los años 60 y 70 predictoriales, pero que también los presentó como referentes de un campo, zona o corriente intelectual desde la cual entablaron vínculos con nuevas generaciones de graduados y estudiantes. En los años recientes se han publicado varios textos sobre estas figuras que oscilaron entre el homenaje, el estudio de ciertas obras y la reconstrucción de los itinerarios intelectuales.

Desde una perspectiva comparada me interesa analizar en esos itinerarios biográficos el papel que ocupó la universidad, las conexiones entre la cultura universitaria y otras culturas, la producción de conocimiento en distintos espacios y la articulación entre sus posiciones políticas, intelectuales y profesoriales.

I El mundo de la facultad

Una primera cuestión que interesa destacar en esas biografías fue la formación universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre los años 50 y 60 del siglo XX. Para entonces esta institución había vuelto a ocupar un lugar central en el mundo intelectual, estando su edificio de la calle Viamonte en el área donde se concentraba la vida cultural de BsAs de fines de los cincuenta y los sesenta (Buchbinder, 1997). Las figuras que analizamos eran hijos de familias de una clase media que llega a la universidad pública e inicia una experiencia estudiantil en una facultad de humanidades, en una etapa que comprende desde el final de la experiencia peronista (1955) hasta mediados de los años 60.

En el caso de Aníbal Ford, nacido en 1934 en Buenos Aires, hijo de una familia procedente de Hungría (Von Hallen), “...el séptimo hijo varón de una familia de clase media” (Ford, 1994: p17), la elección fue estudiar Letras, luego de un intento fallido en Medicina, graduándose en 1961. En el caso de Oscar Terán, nacido en 1938, procedente de Carlos Casares, localidad de la provincia de Buenos Aires, hijo de un padre radical y una madre socialista, según señala en sus textos autobiográficos (2006), comienza sus estudios de Filosofía en 1959. Por último, Nicolás Casullo, el más joven, nacido en 1944, procedente de una familia cristiana metodista de la ciudad de BsAs, con abuelo protestante, inmigrante italiano y madre peronista, comenzó sus estudios de Letras en los primeros 60, quedando sin terminar.

Las procedencias son heterogéneas, pero convergieron en la Facultad de Filosofía y Letras, aunque ingresando en momentos distintos para la historia de la universidad: Ford en la etapa final del peronismo, cuyo papel en el terreno universitario había sido polémico por la supresión de la autonomía; Terán en pleno proceso de renovación institucional de la UBA en el marco del rectorado del filósofo Risieri Frondizi, hermano del presidente Arturo Frondizi, y Casullo en los últimos años de esa etapa denominada “dorada” de la universidad, que ya presentaba conflictos de diverso tipo.

Algunas huellas de aquellas experiencias se encuentran en los textos autobiográficos: fue “un lugar en el que finalmente “me puse a estudiar con todo” recuerda Ford, (1994: p18), “un laboratorio político-cultural” para Terán (2006: p 13).

En la introducción de su libro *Navegaciones* (1994) Ford dio indicios de la etapa final del peronismo en la UBA, describiendo una escena en la que un joven conscripto tomaba contacto con lecturas clásicas de la literatura universal:

Entré en Medicina y abandoné. Me encerré en un tambo. Luego en Letras. Ahí me puse a estudiar con todo. Tenía ciertas afinidades con el peronismo aunque no era peronista. Pero no estaba de acuerdo con el enfrentamiento frontal que le hacía la FUBA. Me dediqué a estudiar y a reparar mi dudoso bachillerato. Durante la Revolución de 1955 en que hice el servicio militar, me lo pasé estudiando, hasta cuando hacía las guardias, con el mauser en una mano y en la otra un resumen, algún “machete” sobre *La divina comedia* o sobre el *dolce stil nuovo*, sobre el *Roman de Renard* o la poesía, que siempre me apasionó, de Gonzalo de Berceo. (...)” (Ford, 1994: p18)

Los recuerdos de Terán, en cambio, refieren a la etapa posperonista, que en la Facultad de Filosofía y Letras supuso el contacto de disciplinas clásicas como Letras y Filosofía con las carreras recientemente creadas¹:

...esa facultad estaba entonces inmersa en un considerable proceso de innovación de temáticas y enfoques, sobre todo a partir de las llamadas ciencias sociales, especialmente la psicología y la sociología. Creo que la mayoría de quienes estudiábamos filosofía mirábamos con desconfianza la llegada de estas disciplinas plebeyas, que venían a disputar un vago humanismo espiritualista el derecho a tomar la palabra sobre cuestiones que eran el tradicional “negocio” de la filosofía. Pero recuerdo en otro plano, y esto es un recuerdo muy vivido, el impacto de la biblioteca central en ese piso alto de la calle Viamonte y me veo nuevamente revisando el fichero y creyendo que en algunos de aquellos anaqueles estaba la verdad. Yo creía que había verdad, que esa verdad podía ser encontrada y que además estaba en esa para mí inmensa biblioteca de Filosofía y Letras. (Teran, 2006: p13-14)

Si la carrera de Letras y la de Filosofía constituían disciplinas clásicas, la experiencia institucional entre 1955 y 1966 permitió el contacto con otras disciplinas a partir de la creación de materias optativas y de nuevas carreras que modificaron las fronteras de las humanidades con la entrada de las llamadas ciencias sociales, en particular la carrera de Sociología. Ford recuerda el contacto con la historia social, Terán el cursado en paralelo de las carreras de Historia y Filosofía y Casullo la deriva por distintas materias. Para entonces las humanidades y las ciencias sociales experimentaban una renovación, destacándose la creación de la carrera de Sociología, que consagraba nuevos valores, “ya no la erudición y la tradición, sino la modernización y la innovación” (Neiburg, 1988: p233) y que daría lugar al surgimiento de los “especialistas”.

En la mirada retrospectiva de aquella facultad, Ford y Casullo apelaron al recuerdo autobiográfico con distintas anécdotas, en cambio Terán interpretó los alcances de aquella institución desde la historia intelectual nombrándola como un “ámbito”, que no debía analizarse desde los marcos institucionales estrictamente, sino desde el “entramado más amplio de los sixties en la ciudad de Buenos Aires” (2006: p61), luego de haber convertido ese mundo universitario de los años sesenta en objeto de investigación en el libro *Nuestros años sesentas* (1991, 2013).

En los relatos autobiográficos, además de una común fascinación por el estudio que parece enunciarse como origen mítico del propio itinerario intelectual, se destaca el reconocimiento de profesores que calificados como maestros y que revela la dimensión intergeneracional de la experiencia universitaria que se pone en juego entre estudiantes y profesores en el marco de distintas carreras y que puede propiciar relaciones de discipulado. En el caso de Ford, el recuerdo de los

¹ Las nuevas carreras fueron Sociología, Antropología, Psicología y Ciencias de la Educación.

profesores Jaime Rest y Augusto Raúl Cortazar y en el de Terán José Luis Romero; Casullo, en cambio, evita nombrar maestros, preso de su gesto vanguardista.

Sin embargo, el reconocimiento de esos profesores-maestros asume distintas resonancias. En su obra *Navegaciones* (1994) Ford recordó a Jaime Rest² como “mi primer gran maestro e interlocutor” (1994: p19) y estableció una filiación entre esa obra, que será de referencia en los estudios sobre comunicación y cultura, y aquella transmisión cuando sostuvo: “Prefiero inscribir este libro en una tarea colectiva. En pensarme a mí mismo, dentro de esa concepción de la historia social que me enseñó Jaime Rest. No sé bien qué es mío y qué es de los otros o, como diría Hegel, del espíritu de época” (1994: p22). Después de haber sido su alumno, Ford compartiría con ese profesor otros espacios, cuando Rest realizaba traducciones para Centro Editor de América Latina.

Terán, en cambio, en *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966* (1991), libro dedicado a sus hijos en el que revisó los debates políticos e intelectuales desde un registro de historia de las ideas, ensayó una lectura crítica de la figura de José Luis Romero³ que había sido un referente destacado de la revista *Imago Mundi* (catalizador de la llamada universidad en las sombras durante el período peronista), pero que con posterioridad resultaría opacado por el papel crítico de nuevos profesores e intelectuales (Leon Rozitchner, Carlos Correas, Oscar Massota, David Viñas) ligados al marxismo. La irrupción del marxismo en esos años (Cernadas, J. Pitaluga, R., Tarcus, H.; 1997) pareció imponer una nueva renovación generacional en los planteles docentes e impactar en los jóvenes estudiantes. En ese libro Terán revisó la circulación de distintas corrientes de ideas durante su formación universitaria en los años 60, afirmando su pertenencia a una nueva izquierda intelectual que planteó una discusión con el liberalismo y un rechazo de las definiciones estrechas del peronismo que, profesores como Romero, habían tenido entonces desde su desempeño como primer rector interventor de la UBA del período de la Revolución Libertadora, posterior al golpe de 1955 que derrocó a Perón.

Ese mundo de la facultad, con fronteras abiertas, debe considerarse no solo teniendo en cuenta los procesos formativos y el papel central que profesores, corrientes de ideas y textos tuvieron en la experiencia estudiantil, sino también las formas de sociabilidad juvenil y urbana en una ciudad como Buenos Aires (Cosse, 2011). Los recuerdos autobiográficos de aquella vida universitaria trasuntan algo del clima de la época y las diferencias etareas: el conocimiento de la noche y del tango en los años 50 así como el cultivo de la lectura de poesía en el caso de Ford, prolongando el clima cultural de los años 40; la sociabilidad estudiantil alrededor del mundo universitario, en el caso de Terán, en una etapa de mayor visibilidad pública y productividad intelectual, y la combinación de distintas marcas de los años 60, en el caso de Casullo.

II La universidad en el país: recuerdos e interpretaciones sobre el peronismo

Una segunda cuestión a destacar en esas biografías refiere al impacto del *peronismo* proscripto en la experiencia estudiantil, en el que se articulan los recuerdos juveniles pero también las elaboraciones intelectuales posteriores realizadas en distintas publicaciones en los años 70, 80 y 90. Neiburg (1988) sostuvo que “peronización y desperonización fueron los términos que diseñaron la geografía de un campo de batalla social y simbólico, un capítulo de la historia argentina marcado por la violencia y la intolerancia” (p256). Sin embargo, se trata de mirar las impresiones juveniles sobre los sectores populares peronistas y menos la mirada global del período. Los recuerdos autobiográficos destacan

² Jaime Rest (1927-1979) graduado en Letras. Traductor, escritor, profesor y crítico literario. Compartió cátedra con Jorge Luis Borges entre 1956 y 1963. Especialista en géneros literarios, lengua inglesa y literatura inglesa.

³ José Luis Romero (1909-1977), historiador e intelectual argentino, referente de la renovación historiográfica de la década del 50, introductor de la perspectiva de historia social. Fue rector interventor de la UBA en 1955 y en 1962 decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

algunas cuestiones que permiten entrever la ligazón entre peronismo, sectores populares y mundo del trabajo para los estudiantes universitarios, como categoría dotada todavía de una condición de elite o privilegio a fines de los años 50. En el caso de Ford, se manifestó a través del contacto con el mundo del trabajo, el interés por la cultura popular y el acercamiento al peronismo; en el caso de Terán con el primer “contacto con obreros de la fábrica Volcán que eran todos peronistas” (2006: p13) o en el caso de Casullo con la participación en juventud peronista a partir del golpe de 1966.

Tanto la percepción de los significados políticos y sociales de la proscripción del peronismo entre 1955 y 1973, como el contacto con los sectores populares, llevó a esos jóvenes de clase media a replantearse los significados de la universidad, poniéndola en cuestión. En palabras de Ford implicaba revisar la agenda de los temas y de las lecturas universitarias:

No sé cómo fue, pero un día me pregunté algo que se preguntaron muchos, por qué en la facultad no estudiábamos lo que silbábamos en la calle, e introduje en un examen, con asombro de los profesores, un análisis de la poesía del Negro Celedonio Flores. Después apareció la preocupación por la sociedad de masas y por los medios (Ford, 1994: p18-9).

En una circulación más directa entre el interés por la cultura de la noche, el tango y la sociedad de masas, Ford establecía una conexión inmediata con el fenómeno peronista admitiendo que su vínculo no fue desde temprano.

En palabras de Terán, suponía una puesta en cuestión del vínculo entre universidad y realidad social y del estudio de la filosofía, que remitía no solo al peronismo proscrito sino a las recurrentes intervenciones militares:

Esto era lo que sobredeterminaba, como se iba a decir después, aquella desazón entre asistir a una clase de filosofía –esto es, Husserl, Max Scheler o cierto Heidegger- y luego salir a la calle a encontrarse con un despliegue de tropas al servicio del reciente planteo militar o intento de golpe de estado. Había un desfase demasiado grosero entre lo que un joven estudiante con inquietudes sociales y políticas demandaba y los satisfactores de esa demanda ofrecidos por la institución filosófica (Terán, 2006: p15)

Según Terán la “problematización del fenómeno peronista como aquel dato terco de la realidad que desafiaba toda comprensión de la situación nacional” (1991: p26) supuso “efectos de recolocación de vastas consecuencias” en el terreno intelectual y a su parecer fue uno de los rasgos centrales del nacimiento de la nueva izquierda argentina en el campo intelectual (ibídem: p50). Si bien Terán en *Nuestros años sesenta* se esfuerza por alertar frente a elaboraciones retrospectivas, que no estaban presentes en los años de la vida estudiantil, interesa aquí conectar los recuerdos juveniles con las elaboraciones intelectuales que a lo largo de sus trayectorias universitarias se fueron modulando.

En las tres figuras encontramos acercamientos diferenciales al fenómeno peronista según las identificaciones políticas construidas a lo largo del tiempo (el peronismo como enigma a analizar y comprender para la posición de izquierda de Terán y el peronismo como fenómeno al que se adhiere en el caso de Ford y Casullo), pero ocupando en todos los casos un lugar vertebral en las interrogaciones intelectuales. Pero en esos acercamientos, además de las variables ideológicas y sensibles, parecen intervenir de manera diferencial las *disciplinas*: mientras en Terán la cuestión se problematiza desde la disciplina (“Introducción por la filosofía” es el título del primer capítulo de *Nuestros años sesenta*), en Ford y Casullo la literatura parece abrir un espacio que excede la disciplina para moverse en un terreno más amplio (poesía, ficción, periodismo, producción editorial), estableciendo contactos con la cultura popular y la cultura de masas.

En palabras de Terán:

(...) en aquel período de mi formación cultural, aquel existencialismo y este marxismo eran lo que me ofrecían las categorías a partir de las cuales creía poder articular ese puntociego que la institución universitaria no me permitía articular: una enorme pasión intelectual con una atención muy fuerte hacia los problemas políticos y sociales argentinos (Terán, 2006: p16).

La reflexión anterior de Terán traza la conexión que establece Neiburg (1998) entre pensar el peronismo entre los años 50 y 70 y pensar la nación. De allí que aquella Facultad de Filosofía y Letras, era cada vez más interpelada desde adentro y desde afuera por el fenómeno del peronismo y por el tema militar. Una lectura de las visiones sobre la universidad y sobre los estudiantes del rector Risieri Frondizi y del intelectual Hernández Arregui (Carli, 2013) revela la importancia de leer las huellas en la experiencia estudiantil/juvenil de las políticas institucionales como el papel que jugaron intelectuales proscritos con la publicación y circulación de libros que impugnaban abiertamente el espacio universitario y reclamaban el compromiso de los estudiantes con los sectores populares y la nacionalización de los mismos.

III Varios mundos: universidad, militancia política y producción cultural (1966-76)

Una tercera cuestión a destacar en esas biografías corresponde al tejido complejo entre el mundo universitario, la actividad profesional, la producción intelectual, y la participación política, que encuentra entre mediados de los años 60 y la primera mitad de los años 70 su despliegue. La mirada comparada de estas figuras pone en primer plano sus diversas posiciones e inscripciones en nuevos ámbitos en una etapa en la que el golpe militar de 1966 introdujo un punto de inflexión en la Universidad, a partir de la llamada “noche de los bastones largos”. La universidad no siguió siendo el centro de la vida juvenil, para ser en todo caso un ámbito entre otros, lo cual requiere mirar el mundo de lecturas, intercambios y debates que se produjo en sus fronteras o en las afueras de la universidad, en experiencias como los viajes. Ford destaca en su texto autobiográfico las nuevas lecturas que realizó luego de graduarse en 1961 (1994: p20), lecturas dotadas de otra autonomía en tanto no eran parte de la selección operada por una cátedra sino el resultado de una búsqueda personal.

Si la facultad había sido en los inicios de la experiencia estudiantil un “tambo” en palabras de Ford o un “laboratorio” en palabras de Terán, signada por el inicio y cierre del “período de oro” de la UBA, en esta etapa encontramos las huellas de la desazón universitaria: el espacio universitario fue reubicado en una constelación de espacios heterogéneos (editoriales, revistas, partidos y grupos políticos) ligados con la actividad cultural y la militancia política.

En la biografía de Ford, el ingreso en EUDEBA primero, cuyo director Boris Spivacow fue considerado “otro de mis grandes maestros” (1994: p20), el trabajo luego del golpe de 1966 en Centro Editor de América Latina hasta 1969 y más tarde en *La Opinión Cultural* (dirigido por Juan Gelman), la revista *Crisis* (dirigida por Galeano) donde tuvo a su cargo los Cuadernos de la revista) y el diario *Noticias*, indican que aquel graduado en Letras podía moverse en distintos ámbitos y géneros, poniendo en cuestión a través de su producción las fronteras de la literatura. La biografía de Terán, en cambio, el joven filósofo que en 1966 tenía 28 años, registra unas primeras inserciones como asistente de cátedra, más tarde la percepción de “la distancia entre las clases de filosofía y las calles con presencia militar” (2006: 15), así como el registro de un corte en los años 68/69, a partir de lo cual comenzó su participación en el partido cubano y en concentraciones. Casullo por último, que tenía ya una percepción crítica sobre la ciudad de BsAs en 1965 cuando aludía al “clima de familia” predominante (Casullo, 2004), comenzó a trabajar en medios, primero en el diario *La Nación* cubriendo partidos de fútbol y luego en la TV como redactor del noticiero de Canal 13. Participó en un grupo literario que editó la Revista Cero dirigida por Vicente Zito Lema hasta 1966 y realizó hacia 1968 un viaje a Francia junto a Jorge Carnevale.

Un rasgo de la universidad de los años 60, denostado por intelectuales de la izquierda nacional, fue cierto proceso de internacionalización que habilitó a través de becas viajes de estudiantes y de profesores al exterior. En su libro de cartas europeas Manuel Puig (2006) menciona los viajes de

jóvenes universitarios, que contaban con apoyo institucional, a diferencia del suyo solventado por la familia y el trabajo personal. David Viñas ubicó en los años 60 el “viaje-apuesta” a los Estados Unidos de los escritores, la mayoría pertenecientes al área académica, señalando que “en la zona académica el riesgo del viaje es siempre menor” (1998: p302). A Ford, por haber tenido un alto promedio, el decano de Letras Marcos Morínigo, le había ofrecido gestionar una beca para estudiar Filología en Europa, pero la rechazó, pidiéndole en cambio que lo recomendara en Eudeba (2005: p263). Su viaje a Estados Unidos se produjo recién en 1964, del que recuerda haber estado en diversas bibliotecas, especialmente la de Bloomington, y haber barrido con grandes cantidades de bibliografías porque era el primer año del auge del xeros (1994: p20). El viaje de Casullo, a París en 1968, que dio lugar a una publicación (1998), tampoco fue solventado por la universidad. Tuvo allí contacto con escritores, entre otros, Julio Cortázar, y participó en las barricadas del 68 que prolongarían su experiencia estudiantil no clausurada: tenía entonces 24 años.

El otro punto que conecta a Ford y Casullo, era escribir una novela, producto soñado por muchos estudiantes o graduados de una carrera como Letras, elegida por la afición a la lectura pero también por el sueño de ser escritor. La figura del escritor en los años 60 estaba en auge, por el boom de la novela latinoamericana, la experimentación de vanguardia y la creciente profesionalización (Rivera, 1998). Las incursiones en la ficción de Ford con la primera novela *Sumbosa* (1967) y de Casullo con *Para hacer el amor en los parques* (1970), tuvieron como elemento común la búsqueda experimental y la idea de poner en cuestión la estructura clásica de la novela. Mientras *Sumbosa*, recibe los buenos comentarios de Rodolfo Walsh y de su ex profesor Jaime Rest⁴, *Para hacer el amor en los parques* (1970), fue prohibida dos meses más tarde por la Secretaría de Cultura bajo consideraciones de “obra inmoral”. Casullo la caracterizaría en ocasión de su reedición, como “parte de una forja autobiográfica juvenil” (2006: p7), en la que se recorre la facultad, la literatura, la ciudad, el viaje a París, la desazón con el país.

Los 70, signados por acontecimientos como la revuelta obrera y estudiantil del Cordobazo (1969), y por el proceso de radicalización política juvenil que acompaña la emergencia de las organizaciones armadas, trazan un mundo ampliado que combina escritura y política. Una exploración de los textos publicados por Ford y Casullo revela que se trata de un mundo textual que desborda el universo académico o experimental de la literatura para moverse en nuevos ámbitos (el mundo editorial, el periodismo), géneros y emprendimientos colectivos. Podríamos decir que las producciones de estas figuras expresan cierta visión pionera de lo que serían más tarde los estudios culturales, en tanto discutían el canon de la literatura y reconocían el valor de otro tipo de textos, en un clima de época signado por la emergencia de lo nacional-lo popular, el revisionismo histórico, la industria cultural. Mientras Ford se dedicó a escribir sobre cultura popular en materiales de gran divulgación como los producidos por Centro Editor de América Latina⁵, Casullo se dedicó a escribir notas sobre historia argentina en la sección política del Diario La Opinión (2011)

Pero lo que irrumpe y que tiene como trasfondo la experiencia universitaria clausurada en 1966, es el salto a la política. Ford recuerda una adhesión más orgánica al peronismo después de 1966 (2005: p272); Terán, se suma al partido cubano, única referencia sobre esos años en textos y entrevistas, y Casullo a la Juventud Peronista y a Montoneros, siendo un exponente de la peronización de los sectores juveniles.

⁴ Para Rodolfo Walsh “cuarenta páginas insólitas”, en la que Ford cuestiona la narración y recurre al fragmentarismo, para Rest era una novela “difícil pero memorable” (Ford, 2005: 248-258).

⁵ Entre 1970-2 encontramos las publicaciones “Literatura, crónica y periodismo” en Capítulo Universal; “Cuentos del Noroeste” y “Homero Manzi” en *La historia popular*, siendo también redactor de *Historia del movimiento obrero*. En el caso de Casullo se desempeñó como periodista integrando la sección de política nacional del diario *La Opinión* y participó también en las páginas de cultural del diario *El cronista comercial*.

La Universidad de Buenos volvía a ser en 1973 ser un lugar clave. Autodenominada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, su experiencia se redujo al año 73 hasta su intervención en septiembre de 74. Las clases de Ford, como profesor a cargo de la materia Introducción a la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras, resultan una fuente invaluable: el foco de atención estaba puesto, no en “la literatura y sus formas” sino en “los procesos culturales en los cuales se halla sumergida la literatura”, haciendo converger líneas de investigación diferentes (procedentes de la antropología, el revisionismo histórico, los procesos ideológicos, etc). Frente a un alumnado procedente de Letras pero también de Historia y de Historia del Arte, se trataba según Ford de analizar “el rol que juegan los procesos culturales en la formación de la conciencia social” (2005:p45).

Dos textos, sin embargo, permiten entrever la aceleración histórica que se vivió en esos años. Un texto de Terán publicado en una revista en el año 2004, desde el registro de la memoria analiza el pasado reciente como testigo. A partir de una relectura erudita y sensible de la obra “Revolución en la revolución?” de Régis Debray, paradigmática de los años 60, recuerda su lectura juvenil una tarde de domingo en el barrio de Barracas, cuando aun gobernaba el Gral Onganía, con un “pequeñísimo grupo protorevolucionario”. El libro había venido de La Habana en forma de microfilm:

El compañero Javier había conseguido un proyector y, poco después del almuerzo nos encontramos en su cuarto: una suerte de buhardilla de estudiante pobre en la casa de su madre viuda. Nos habíamos conocido con Javier en Filosofía y Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte. Éramos marxistas, valorábamos la justicia social, nos ofendía y revelaba el mundo en el que vivíamos. También éramos jóvenes, creo que inteligentes y seguramente lectores, dotados por fin de una serie de certezas intensas propias de las pasiones ideológicas (p15).

El relato sigue, pero sobre todo el recuerdo de la adhesión a “esa nueva biblia llegada desde lo que llamábamos “La isla”, y de sus tesis sobre la superioridad de la guerrilla rural por sobre la urbana, “que no resulto disonante siquiera con la sensibilidad de estudiantes especialmente urbanos” (p15). El “aura de ese texto” cuya autoridad era “el prestigio de la revolución cubana”, implica la entidad adjudicada entonces a un nuevo tipo de saber que permitía intervenir sobre la realidad social y política, con la promesa de transformarla.

El otro texto, la carta nunca enviada de Casullo a Jarito Walker, jefe de redacción de *El Descamisado*, órgano de Montoneros, escrita entre marzo y abril de 1974, constituye una fuente de época en la que el autor manifestaba sus discrepancias con “el dogmatismo de la lucha armada” y el temor de ser parte de “una secta grande mártires con destino de pasillo universitario” (2011: p100). Añoraba “volver a ser los muchachos peronistas. Y menos soldaditos a la intemperie” (p94), los vínculos fraternos y la política como encuentro abierto a las diferencias.

En ambos el abandono de la vida estudiantil y la implicación de los grupos juveniles en la violencia armada, se manifiesta con cierto pesar, en un caso como anticipación de lo que sucedería y en otro como balance doloroso de la dictadura militar. El golpe militar de marzo de 1976 provoca el cierre de varias carreras, entre otras la de Sociología. Las clases de Ford, pero también los textos mencionados de Terán y Casullo, nombran muertos y desaparecidos, pero también exiliados, procedentes todos del ámbito universitario. Su retorno a las aulas universitarias después de 1983 con la recuperación de la democracia los enfrentará a nuevas búsquedas intelectuales y desafíos académicos, pero sobre todo a la memoria y revisión del pasado reciente.

Bibliografía:

- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Casullo, N. (1988). *París 68, las escrituras, el recuerdo y el olvido*. Buenos Aires: Manantial.
- (2004) *Sobre la marcha: política y cultura en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- (2006). *Para hacer el amor en los parques*. Buenos Aires: Altamira.
- (2011). *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue.
- Carli, S. (2013 en prensa). Entre la formación cultural y la educación política de los estudiantes universitarios. Las visiones sobre la universidad del rector Risieri Frondizi y del intelectual Juan José Hernández Arregui (1955-1973). En Carli, S. (direc.y comp). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Cernadas, J. ,Pitaluga, R., Tarcus, H. (1997). Para una historia de la izquierda en la Argentina. *El Rodaballo*. Revista de Política y cultura, Año 3, No6/7, pp28-35.
- Cosse, I. (2011). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2005). *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura y otros textos de la época. Política, comunicación y cultura*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Neiburg; F. (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid/Buenos Aires: Alianza Editorial.
- (1999). Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política en la Argentina. *Prismas. Revista de historia intelectual*, No3, Universidad Nacional de Quilmes. p51-71.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Puig, M. (2006). *Querida familia. Tomo1. Cartas europeas (1956-1962)*. Buenos Aires: Entropía.
- Rivera, J. (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: CEAL.
- Said, Edward (1996) *Representaciones de intelectual*. Buenos Aires: Paidós.
- Suasnabar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Flacso-Manantial.
- Teran, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- (2004) Lectura en dos tiempos. *Lucha armada*, año1, No1. P12-15.
- (2006). *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Viñas, D. (1998). *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana.